

## EL ARTE DE MARIA IZQUIERDO

Hace poco más de una década tuve el placer de intentar una interpretación de esta noble pintora y creo que muchas de mis impresiones de entonces tienen absoluta validez ahora que en las galerías Excelsior, de esta ciudad, expone una especie de corte de su trayectoria artística a lo largo de un cuarto de siglo. Decía yo: "Pinta como cree y siente que debe hacerlo, sin prejuicios. De ahí que su pintura esté impregnada de gran sinceridad y frescura, que deja traslucir un alma sencilla y buena. Cuando se siente con todos los sentidos, sin falsas vergüenzas ni mojigaterías, se pinta así. No hay duda de ello. Sus realizaciones pictóricas se entroncan con la pintura popular de México. No se hallan muy lejos los humildes e inocentes retablos, ni la pintura de pulquería, que ya ha desaparecido, y que estaba hecha con gran desenvoltura, sin preocupaciones académicas, y con un gran sentido de la composición y del color."

Si uno recorre con atención sus distintos momentos verá que, no obstante cierta diferenciación cromática que cambia en el transcurso del tiempo, persisten los mismos acentos de independencia, ingenuidad, extrema sinceridad, gusto innato de la ordenación rítmica de los factores plásticos, fidelidad a lo popular, y alegre y jueguetona poesía, fáciles de distinguir en sus menores motivos. Campea en su arte el candor infantil que ha sabido conservar enriqueciéndolo con nuevas aportaciones de su misma experiencia.

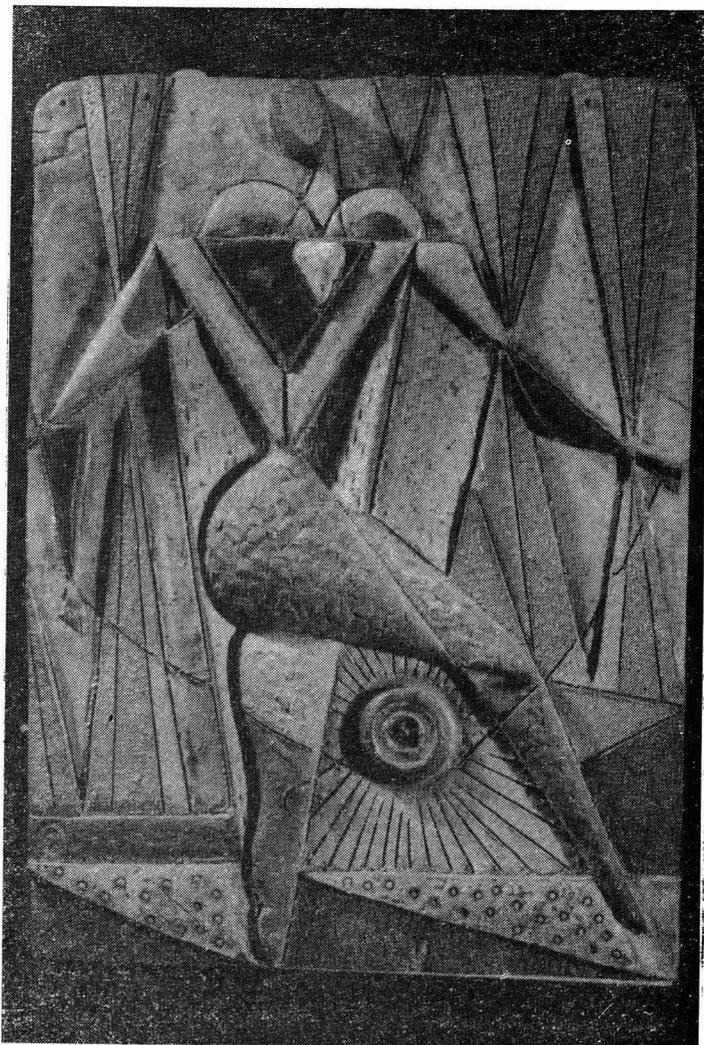
Particularmente interesa esa especie de primitivismo o, con otras palabras, realismo mágico, que está presente en sus retratos y escenas con figuras humanas, como el retrato doble de Henri de Chatillon, su autorretrato y el de María Asúnsolo; en sus naturalezas muertas, en sus transcripciones originales del paisaje, de las leyendas populares. No titubea esta pintora en incorporar en una sola composición objeto y acciones diversas y simultáneas, en una especie de surrealismo muy parecido a ciertas invenciones de Frida Kahlo; un surrealismo quizá más cercano a las fantasías de forma y de color que se observan en la producción folklorista mexicana. La paleta de María está basada en el color de México: rojos, sienas, ocre quemados, terra di Pozzuoli, lapislázuli, cadmios, bermellones, verdes de malaquitas o de jades, Umbrías. Sus tonos son cálidos, mas bien terrosos.



*Tyra Lundgren: Dos palomas*

# ARTES PLASTICAS

Por Jorge Juan CRESPO DE LA SERNA



*Tyra Lundgren: Arlequín*

Aplica el color en forma yuxtapuesta, sin parar mucho mientes en la diversificación de matices y valores, sino considerándolo como un factor totalizador y de un sentido de trama recreada en la mente, sin cortapisas naturalistas de efectismo ni reglas artificiales de ilusión óptica, o sea la aplicación al pie de la letra de la perspectiva clásica.

Su lugar en la escuela mexicana de pintura es de alta calidad. No pocos pintores nuestros le deben influjos y coincidencia que, aparte de su fuerte personalidad y su acertada expresión artística, demuestran cómo es auténtica y sentida su característica local, que la distingue ostensiblemente de otras realizaciones análogas en el mundo.

UN VISITANTE AMABLE  
EL ARGENTINO  
JORGE LARCO

De las margenes del Río de la Plata nos ha llegado hace ya algunos meses este distinguido pintor, de larga fecunda experiencia en su arte y en el trato docente, actividades ambas que se han visto cortadas de pronto por el estado de violencia arbitraria que allá en su tierra está imperando. Conocía yo algo de su producción y de su estética por los estudios de Payró, Dorival Merli y Romero Brest sobre él. También me habían llamado la atención, por su pulcritud y personalidad marcadísima, dos cuadros exhibidos hace algún tiempo en la misma galería Proteo, donde ahora podemos admirar una excelente colección de obras suyas, algunas de ellas hechas ya en México.

Larco descuella por su acabada técnica, en mucha parte producto de larga estancia en Europa, pero más que nada obtenida gracias a su celo y a su devoción al oficio: ello es incontrovertible. Expone óleos y acuarelas. Los primeros han sido pintados casi todos, en una estancia en España, algunos en Córdoba (Argentina) y unos cuantos en nuestro país, en la capital. Las acuarelas son de viajes por su propio país y por el Brasil (Canasvieiras); apenas una o dos se aventuran a escenas de París y de España, y otro par a Cuernavaca y el obli-gado Acapulco.

La mayor parte de lo expuesto, lo que más convence al exigente, por su vigor cromático y sobre todo por su sentido de la organización espacial parecen ser sus bodegones —excelentes— y luego sus paisajes. Sobre todo los paisajes, ya urbanos ya rústicos, de Argentina y el Bra-

sil. A mi juicio Larco no "sintió" a fondo lo español ni lo parisiense. Sus motivos de allá, son flojos y deslavazados.

Acaso se salve esa escena de "Merendero en la Bombilla", pintada en pleno invierno maritense y que, en contraste con lo alegre de la vida en esa *villa y corte*, es de un dramatismo que encoge el alma. Tiene, en un sentido, mucho de carácter de sus paisajes americanos.

Larco es un magnífico dibujante. Se conoce que ha tenido inclinación por la pintura francesa. Coincido con sus exégetas en hallarle analogías obvias con la pintura de Dufy, sobre todo, y también con algunos momentos de Vuillard, de Matisse y hasta de Utrillo. Tiene un estilo elegante y fino. Es un consumado acuarelista, mas que pintor al óleo. Su materia es transparente y luminosa. Con unos cuantos rasgos esenciales construye su paisaje, su bodegón o sus figuras humanas llenas de gracia. Su pincelada es segura y espontánea. En sus cuadros no sobra ni falta nada. Alcanza el máximo de plasticidad con la caligrafía postimpresionista que ha escogido y *trabajado* hasta tenerla como tónica de su arte.

De sus obras me han parecido las más dignas de ser admiradas sin ambages, "La Cañada", y algunos otros óleos de la Argentina, el "Merendero" ya citado, el precioso "Puesto de Frutas, México", su "Paisaje Urbano, México", y sus retratos "Celia" y "Sarah y Sari", en que demuestra su gusto en el dibujo de la figura, palpable también en sus desnudos. Aparte de esto, y como tipo de acuarelas magníficas, mencionaría yo casi todas las hechas en la Argentina y de las del Brasil "Cementerio", "Lidio", "Acapulco" (acaso lo más Dufy de la colección) y sus bodegones: "Bock y granada", "La raja de calabaza (zapallo en Argentina) y "Ajos y morteros".

Sobre la calidad humana de este artista nada mejor que reproducir las palabras del hermano brasileño Marqués Rebélo: "Em suas aquarelas de mestre, está gravado esse que essencial que caracteriza a costa catarinense: natureza sem disciplina — morros, orquídeas, abacaxis, palmeiras, urubus, cidades ingremes de telhas cóncavas, verdes infinitos, calor e tempestade. Nada escapou ao seu olhar penetrante: e ali está también o homem resignado, anestesiado, infimo e abandonado ("Homem pobre, Canasvieiras, Brasil, núm. 25 del catálogo) so-



Jorge Larco: *Ibiscus*



María Izquierdo: *Familia*

frendo sus paisagem de desoladora riqueza."

#### INFORMACION Y COMENTARIOS

- La galería Nuevas Generaciones ha exhibido trabajos de los alumnos de la Escuela de *Esmeralda*. De los primeros años se destacan F. Vázquez, R. E. Jurado, Mercedes Bravo. También se han podido justipreciar obras recientes de Gloria Iris Ayala, Mario Orozco Rivera, Rafael Ayala, Gilberto Aceves Navarro, Rafael Coronel, Roberto Doniz y J. Antonio Araujo. La exposición ha tenido el aliciente de demostrar el proceso de cada cuadro, lo cual siempre es interesante. En casi todos los casos la preocupación de la línea en el dibujo prima sobre un concepto totalizador a base del color.

- En la galería de la Casa del Arquitecto se han exhibido fotografías de Christian Baugey, de París, que hace algún tiempo ha estado viviendo en Pátzcuaro, comisionado por la Unesco. Baugey es uno de los fotógrafos más conocidos por su rica imaginación y su gusto. Formó en las filas de los surrealistas. Su fantasía es rica. Su oficio excelente. En la colección de fotografías que ahora exhibe, hay muchas tomadas en México que son un verdadero retrato de nuestra multivaria vida nacional.

- Carlos Mérida ha expuesto en la galería de Arte Mexicano unas "variaciones" en color, hechas sobre papeles de amate, arroz, maguey, que son combinaciones de rombos, triángulos, líneas rectas y cuadrados, según un concepto geométrico-decorativista, o sea un ingenioso juego plástico, aplicable a objetos industriales, como guardas de libros, papel tapiz, géneros, etc. Los títulos de estos "cartones" son una demostración del espíritu proteico del pintor: "Paisajes de la Urbe, Las Profecías, Carnavales..."

- Dentro del cuadro del Segundo Salón de Invierno se realizó el concurso de grabadores, de acuerdo con la respectiva convocatoria. Resultaron agraciados con premios-adquisición Leopoldo Méndez, Carlos Alvarado Lang y Alberto Beltrán. El jurado, compuesto de Victor Reyes, Fernando Castro Pacheco y Gabriel Fernández Ledesma, recomendó asimismo que se adquirieran en cantidades menores, una estampa de cada uno de los expositores siguientes: Erasto Cortés, García Bustos, Elizabeth Cattlet, Angelina Beloff, Everardo Ramírez,

Feliciano Peña, Mariana Yampolski, Isidro Ocampo y Fanny Rabell.

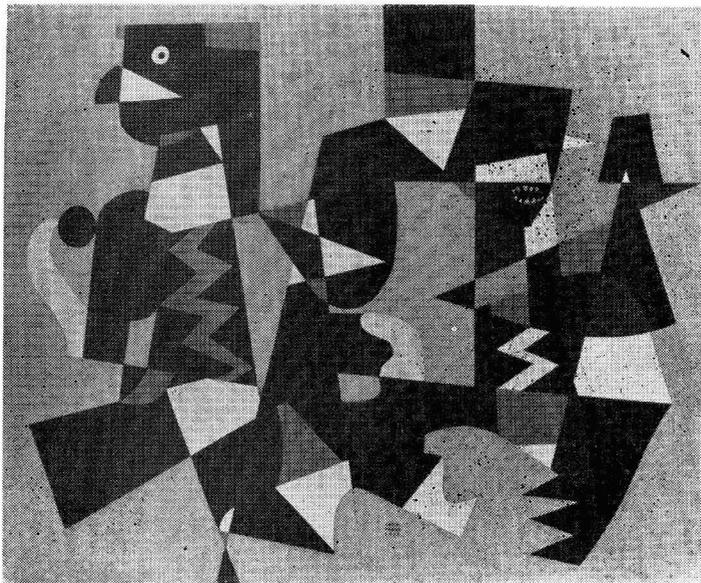
• En el Palacio de Bellas Artes se ha celebrado la exposición de obras de la distinguida ceramista y crítico de arte sueca Tyra Lundgren. Composiciones de figuras estilizadas, naturalezas muertas en relieve, pequeñas estatuillas de animales, sobre todo aves, tales son sus temas favoritos. La factura es impecable y nueva. Alternan superficies ásperas y bruñidas en feliz maridaje, virtuosismo difícil de alcanzar si no se tiene un oficio firme y experimentado. Los colores empleados son cálidos y atemperados. Recuerdan mucho la paleta de un Braque.

• La galería El Cuchitril ha estado exhibiendo obra reciente del pintor franco-ruso norteamericano Michael Baxter, que Yolanda y Eduardo Méndez nos mostraron por primera vez hace ya años en su galería Decoración. Es un paisajista nato. De un postimpresionismo muy personal. De paleta luminosa y clara. Sus paisajes mexicanos tienen un encanto irresistible. Están hechos con entusiasmo y sin prejuicios, directamente y de acuerdo con un temperamento jovial y sencillo.

• En el Salón de la Plástica Mexicana han estado expuestas en estos días esculturas de escala menor de Guillermo



Guillermo Toussaint: Perro



Carlos Mérida: Nayarita

## PEQUEÑO LEXICO

(Viene de la pág. 16)

nar el esfuerzo común de algunos pensadores contemporáneos de sobrepasar la oposición tradicional entre el idealismo racionalista (de Brunschwig o Cassirer) y los diversos realismos, positivismo o empirismos. Como la palabra lo indica, la noción de "existencia" (y no más la de razón o la de experiencia) es colocada en el corazón de la filosofía, pero el sentido que se le da es muy diferente en el interior de cada una de las tres escuelas "existencialistas" siguientes:

1. Para la escuela cristiana (protestante con Jaspers, católica con Gabriel Marcel), que se declara pariente del danés Kierkegaard (1813-1855), la "existencia" es lo que en el hombre escapa por principio a los métodos de búsqueda científicos y filosóficos. Se puede decir que está aquí el equivalente contemporáneo del "alma" clásica, subjetividad radical, irreductible a todo tipo de objeto, y ligada misteriosamente a un Ser transcendente.

Esta escuela es por tanto enemiga encarnizada de los "sistemas" y se dice muy frecuentemente "existencial" por oposición al "existencialismo", demasiado dogmático a su parecer. El profesor de la Sorbona Jean Wahl se ha hecho defensor oficial de esta tendencia.

2. Para la escuela atea de Sartre, la "existencia" es el modo de ser de la conciencia, en la que lo propio es ser "fuera de sí". Es una transposición sobre el plano de la ontología de la intencionalidad

husserliana. A pesar de los matices importantes que le distinguen de Sartre (y principalmente una actitud más moderada en cuanto al problema de Dios), Merleau-Ponty puede estar comprendido en esta escuela.

3. Para Heidegger, sus discípulos y filósofos emparentados con él (Landgrave y Fink en Alemania, Beaufret y Blanchot en Francia) la cuestión de Dios en el sentido tradicional no es la más importante. La oposición cristianos-ateos

Toussaint que señala una trayectoria profesional de treinta años. Si en otra ocasión yo le he hallado raro talento para captar el carácter del mundo animal, ahora, en esta exposición, debo ampliar mi impresión sobre él, declarando que en sus temas desarrollados en forma monolítica, siguiendo tradiciones respetables y familiares, es donde está mas afortunado. En efecto, logra el máximo de expresividad en macizos bloques, sin desviarse un ápice del sentimiento de las líneas que sustentan cada tema en sí.

• Para conmemorar quince años de residencia en México el Ateneo Español organizó una exposición de pintores exilados en la cual figuraban casi todos los que aquí han fijado su residencia: Abad Carretero, Bardasano, Climent, Estellés, Gaya, Giménez Botey, Horacio, Jiménez Jiménez, Martínez Feduchy, Mingorance, Moreno Villa, Oliva, Oteyza, Palencia, Miguel Prieto, Pilar Puig, Rodríguez Luna, Cristóbal Ruiz, Sisto, Souto, Tortosa, Vives Atsará. Todos los estilos, desde el más académico, casi fotográfico, como en este último hasta lo encaminado al abstraccionismo como en Climent y Giménez Botey. Faltaron algunos como Fernández Balbuena, Elvira Gascón, Lizarraga, Peinador, Abel, etc.

es para ellos secundaria. La "existencia" (en alemán *Existenz* o *Dasein*) que aún caracteriza aquí al hombre, fue definida en las primeras obras de Heidegger como el "de pasar" todo lo que se da como objeto (o utensilio, etc.), en una palabra como "óntico" ("El hombre es un ser de lejanías". Aparentemente esta existencia se limita a no ser más que una mirada hacia la muerte (*El Ser y el Tiempo*) y la nada (*¿Qué es Metafísica?*). Pero esta nada, en los escritos más recientes, se revela simplemente como nada del "ente" y no como un vacío absoluto. La nada heideggeriana no es más que otro nombre del Ser, que es el "ente" lo que la apertura de un horizonte es a un paisaje que se ofrece a la vista. En cuanto a la "existencia", aparece finalmente como la irrupción (*Einbruch*) del Ser en este "ente" particular, el hombre. El *Dasein* es este "ente" para quien el Ser (*Sein*) es "ahí" (*Da*), en una suerte de claro-oscuro, de presencia semi-patente, semi-latente.

Versión de E. González Rojo  
y E. Lizalde.